Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

ESPECTÁCULOS, MÚSICA Y DRAGONES.

La celebración cívica del Corpus en Huesca a finales de la Edad Media

Shows, music, and dragons. The Corpus Christi festival in Huesca in the late Middle Ages

M.ª Teresa Iranzo Muñío
Investigadora independiente

Resumen: Este trabajo documenta la presencia de varios elementos festivos en la procesión del Corpus que desfilaba por las calles de Huesca durante la segunda mitad del siglo XV: la escenificación de espectáculos parateatrales de perfil doctrinal, la actuación de músicos de todo tipo y otros componentes de carácter popular, como el dragón articulado llamado *cucaferia*, que han sido poco descritos en la abundante bibliografía dedicada al tema. Las fuentes municipales de Huesca permiten vislumbrar el ambiente propio de la celebración cívica del Corpus y los festejos ligados a la misma, en estrecha conexión con la feria anual que se celebraba en esta ciudad coincidiendo con esas fechas.

Palabras clave: Historia medieval. Corona de Aragón. Corpus Christi. Religión cívica. Procesiones. Teatro religioso. Cultura popular.

Abstract: This paper documents the presence of several festive elements in the Corpus Christi procession that paraded through the streets of Huesca during the second half of the 15th century: the staging of theatrical *entremeses* of doctrinal profile, the performance of musicians of all kinds and other components of popular character, such as the articulated dragon called *cucaferia*, which have been rarely described in the abundant bibliography devoted to the subject. The municipal sources of Huesca allow us to glimpse the atmosphere of the civic celebration of Corpus Christi and the festivities linked to

it, in close connection with the annual fair that was held in this city coinciding with those dates.

Keywords: Medieval history. Crown of Aragon. Corpus Christi. Civic religion. Processions. Religious theater. Popular culture.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731
Recibido: 15-09-25.
Revisado: 22-10-25.
Aceptado: 14-11-25.

1. Introducción

El jueves 23 de mayo de 1448 desfiló por las calles de Huesca una enorme bestia de ojos fulgurantes y cuerpo escamoso que, desde la plaza de la Catedral, bajó por la calle de la Correría, atravesó la muralla por la Puerta de la Alquibla y alargó su paseo hasta la Carrera de Salas que discurría hacia el extrarradio de la ciudad. Debajo de las pieles y coloridas telas, varios jóvenes agitaban los aros que la sostenían para participar en el animado espectáculo de la procesión del Corpus que se celebraba en esta jornada. La utilización de un artefacto articulado con forma de animal no era en absoluto una excentricidad oscense, puesto que recursos lúdicos semejantes estaban relativamente difundidos por otras ciudades de la Corona de Aragón y daban origen a tradiciones festivas que, en algunos casos, han llegado hasta nuestros días. El monstruo de piel y tela con alma de madera, conocido en la época como *cucaferia*, reviste más interés del que se le ha prestado hasta la fecha. Este trabajo pretende remediar ese olvido en la medida de lo posible, a partir de unas fuentes razonablemente elocuentes. En la primera parte explicaré las características de la *cucaferia* y los paralelos que es posible encontrar en otros contextos, para ofrecer a continuación algunos datos inéditos sobre la festividad del Corpus en Huesca. En último término, mostraré la relación que existe entre la fiesta y la feria que tenían lugar en esas mismas fechas y, finalmente para concluir, argumentaré la importancia de esta figura a medio camino entre lo sacral y lo jocoso.[1]

[1] Abreviaturas: AMHu, Archivo Municipal de Huesca; ACA, Archivo de la Corona de Aragón. s. sueldos jaqueses; d. dineros jaqueses (un sueldo jaqués equivale a 12 dineros). Agradezco a Carolina Naya y Guillermo Tomás su estímulo para escribir este trabajo; a Alberto Cebolla, su ayuda con la música medieval y a Julián Ortega, por la elaboración del plano.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

2. La cucaferia

Con este singular nombre se refieren en Huesca siempre a un figurante de la procesión del Corpus. Se trata de un término compuesto por dos palabras: *cuca*, en aragonés, que se puede traducir por 'bicho', y *feria*, alusión al importante evento comercial que coincidía con el Corpus en la ciudad. La cucaferia ya formaba parte del desfile festivo en 1448, por lo que su presencia en los festejos populares podría quizá remontarse a unos decenios atrás, hasta 1419, momento en que se dispuso el ceremonial de la procesión general que partía de la catedral y seguía un trayecto muy determinado, desfilando por las calles más importantes. Las fuentes documentales confirman la presencia de la cucaferia en ese espectáculo cívico y devocional a lo largo de veinte años más, lo que permite suponer que el periodo de participación de esta comparsa se extendió, como mínimo, durante buena parte del siglo XV.

Los datos citados proceden de los *Libros de bolseros y clavarios de la ciudad de Huesca*, fechados entre 1448 y 1492, que registran las cuentas anuales de ingresos y gastos de la hacienda municipal llevados a cabo por estos oficiales, que actuaban por orden y con autorización de los jurados. Contienen miles de anotaciones contables relativas a muchos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad, a menudo inéditos e ignorados por otras fuentes de carácter más institucional. Entre los gastos ordinarios, se encuentran los que tenían lugar con motivo del Corpus, que muestran la participación del gobierno de la ciudad en la fiesta que giraba alrededor de la procesión, concebida como una aparatosa manifestación de la religión cívica.[2] El Corpus bajomedieval incorporaba contenidos de interés cultural indudable para comprender las mentalidades de las poblaciones urbanas y las manifestaciones populares, puesto que, en palabras de Miguel Ángel Ladero, era "la principal fiesta cívico-religiosa en las ciudades europeas" y las procesiones celebradas en cada ciudad deben entenderse como "actos que expresaban simbólicamente los fundamentos más profundos de su cohesión religiosa y de su identidad colectiva".[3]

[2] M.ª Teresa Iranzo Muñío, *Elites políticas y gobierno urbano en Huesca en la Edad Media*, Huesca, Ayuntamiento, 2005, 322-323 y 404. Los *Libros de bolseros y clavarios de la ciudad de Huesca* se conservan en AMHu, leg.º 31, n.º 2139. La documentación del Archivo de la Catedral, que ofrece información relevante sobre la liturgia del Corpus, ha sido utilizada en sus publicaciones por Antonio Durán Gudiol, "Para la historia de la procesión del Corpus en Huesca", *Nueva España*, 10 de agosto de 1985 y *Iglesias y procesiones*, Zaragoza, Ibercaja, 1994; más reciente, Raquel Alonso Álvarez, "El camarín del Santísimo Sacramento en la catedral de Huesca (1543) y la herencia litúrgica medieval", *Locus Amoenus,* 14, (2016), 79-90.

[3] Miguel Ángel Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Ariel, 2004, 50-54, con referencias bibliográficas sobre Aragón. Según José Miguel López Villalba, "Fiesta, risa y comunicación social en la Baja Edad Media", *Edad Media: revista de*

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

En ese contexto se integraba esta figura a medio camino entre el dragón y la serpiente que discurría por Huesca. Debemos pensar que se trataba de un animal con un cuerpo largo y redondeado, conformado por un armazón de madera forrado de pieles y telas que cubrían gruesos resaltes zoomorfos y que estaba pintado de llamativos colores, en particular amarillo y rojo. Lo más impresionante, sin duda, era la cara de la bestia, trabajada con detalle, para la que se utilizaba un cuero de *melon* (que es una especie de tejón) en el que lucían dos espejos (*spiellos*), incrustados a modo de ojos. Era un ingenio dotado de movilidad para desplazarse por las calles y, seguramente también de algún mecanismo interno que, para enfatizar su carácter de fiera, le permitía abrir la boca. Para mover este artilugio, grande y de aspecto más o menos espantoso, se necesitaba el esfuerzo de varios hombres, unos quince, que eran recompensados después del desfile con un almuerzo y con un salario de 16 sueldos jaqueses entre todos, más o menos el equivalente a un día de labor de un trabajador no especializado, para cada uno de ellos.

Las tareas de mantenimiento y restauración de la cucaferia, que se realizaban todos los años, suponían un coste medio de unos 40 sueldos jaqueses e incluían clavazón de todos los tamaños, algunos baldreses (*aludas*) o pieles flexibles, una apreciable cantidad de tejidos más burdos como estopas y arpilleras (*stopaços*), al menos seis aros grandes, sogas y cordeles de distintos tipos, además de cola y productos tintóreos como el bermellón, azafrán (para el color amarillo) y almagre (óxido rojo de hierro).[4] Estos trabajos anuales de consolidación sugieren que, en el curso del desfile procesional, la cucaferia provocaba de alguna forma al público y quizá resultaba zaherida –el artilugio incluía una lanza–, como ocurre con frecuencia con este tipo de figuras debido a su simbolismo de animal fiero. Esas prácticas explicarían que sufriese desgarros y pérdidas en su revestimiento, por lo que cada año debía rehacerse para la fiesta, si no reponerse por completo. Su carácter efímero justifica la participación en tales trabajos de artesanos cualificados de la madera, el cuero y el metal, que eran pagados por la ciudad. Algunos de estos avíos se describen en los citados libros de cuentas, donde se cita el nombre de Antón de Glera, carpintero, que cobró 15 sueldos "por reparar e revocar la cuqaferia pora la dita procession de Corpus Christi" en 1460; también los de varios operarios mudéjares, como el alfaquí de Tierz y su hermano, carpinteros que trabajaron en poner a punto la cucaferia para el Corpus de 1465. En

historia, 22 (2021), 349-384, "el paradigma más apreciable de la comunicación social, a través de la festividad urbana, se puede encontrar en la fiesta del Corpus Christi" (370).

[4] José Ángel Sesma Muñoz y Ángeles Líbano Zumalacárregui, *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

la mayor parte de las ocasiones, se menciona el trabajo y la categoría de *maestro* de quienes reparaban la fiera dragona, que percibían retribuciones equivalentes, aproximadamente, a una semana de salario. Como referencia de estos importes, costeados por la ciudad, como se ha dicho, el jornal diario de un artesano en Huesca oscilaba entre un sueldo y medio y dos sueldos para los peones y tres sueldos y medio para los maestros, en esa misma época.[5] En el caso de Huesca, las fuentes no indican la participación de las corporaciones de artesanos en el desfile procesional tanto de forma directa como a través de la cucaferia, aunque no puede descartarse como hipótesis. Este aspecto –la presencia de las cofradías artesanales mediante de la confección de este tipo de artefactos– se constata en otras poblaciones como un símbolo del carácter integrador de la comunidad urbana que tenía la celebración del Corpus.[6]

Como se ha señalado, estos animales articulados, que lucían una figuración fantástica o mitológica conectada con los dragones no eran insólitos en las fiestas de las ciudades de la Corona de Aragón. Los hallamos por primera vez a finales del siglo XIV en las coronaciones y entradas reales, de donde fueron importados para integrarse unos decenios más tarde en las procesiones del Corpus, en las que precedían a las custodias a su paso por las calles.[7] Debido a su aspecto, la denominación común era –y es, pues siguen exhibiéndose para el Corpus en poblaciones como Tortosa, Montblanc o Morella, entre otras– *cucafera*, en catalán.[8] Es difícil afinar en la descripción de estos monstruos más allá de los detalles que ofrecen los gastos del concejo de Huesca sobre los materiales utilizados en la reparación de su armazón y la confección de la cobertura del cuerpo de la cucaferia con pieles,

[5] Salarios en Huesca a mediados del siglo XV en M.ª Teresa Iranzo Muñío, *La muralla de Huesca en la Edad Media,* Huesca, Ayuntamiento, 1986, 47-49.

[6] Francesc Massip, *A cos de rei. Festa cívica i espectacle del poder reial a la Corona d'Aragó,* Valls, Cossetània edicions, 2010, 67-70. Miguel Raufast Chico, "*E vingueren los officis e confraries ab llurs entremeses e balls*. Una aproximación al estamento artesanal bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real", *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2, (2006), 638 con ejemplos aragoneses (de Zaragoza).

[7] Rafael Narbona Vizcaíno, "Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia", *Revista d'Història Medieval*, 10 (1999), 404-406, fecha su presencia en Valencia en 1373. María A. Roca Mussons, "Notas sobre la coronación de Martín el Humano" en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI). Actas XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón,* Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1993, tomo I, vol. 3.º, 457, documenta una dragona en la fiesta de coronación de Martín I en 1399, en Zaragoza. La ubicación del dragón en la cabecera del desfile era inversamente proporcional a su relevancia, y así el tramo final se reserva a la custodia del cuerpo de Cristo.

[8] Alexandre Rebollo Sánchez, *De cuca a cucafera. Els orígens medievals de la Cucafera de Montblanc*, L'Espluga de Fancolí, Edicions i Creacions La Musca, 2021. Antoni María Alcover, y Francesc de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llegua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals,* s.v. cuca fera [accesible en red: https://dcvb.iec.cat].

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

esparto tinto y telas coloreadas. En la procesión del Corpus de Zaragoza de 1472 se menciona la presencia de una serpiente, que desfila en compañía de san Jorge.[9] En Cataluña, una de las *cucaferas* más famosas y también de las más antiguas documentadas es la de Tortosa, en 1457. Según Jacques Le Goff,[10] el origen de las representaciones de dragones en relación con las ciudades se remonta a la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII, cuando se desarrolló un programa emblemático en torno a estos animales míticos, y, en efecto, hay noticias de que esta tradición dragonil tuvo gran difusión en el norte de Europa, de modo que es un elemento cultural de origen medieval con una amplísima trayectoria.[11] La vinculación con el Corpus de estos artefactos figurativos y la actuación teatral que protagonizaban suele situarse en Provenza, ya en el siglo XIV, de donde tomó el nombre castellano de "tarasca", relacionado con un topónimo regional, aunque, sin duda, tuvieron un especial desarrollo en las celebraciones medievales del Corpus en la Península ibérica.[12]

Pero no es preciso rivalizar sobre antigüedad de la presencia de las cucas en la festividad del Corpus, puesto que lo que nos interesa resaltar del recurso a la intervención de estos pseudoanimales es su significado popular en la procesión, en la que se situaban al inicio. El hecho de colocar en el extremo opuesto a la Sagrada Forma, que cerraba siempre el desfile, debe interpretarse como una contraposición de sus significantes respectivos. Rafael Narbona insiste en la polisemia que rodea a estas figuraciones mitológicas animadas, que podían ser interpretadas de manera bastante diferente en cada ciudad: así en Barcelona la *cucafera* representaba el Mal, vencido por san Jorge, que también se hallaba representado en la procesión de Zaragoza, siempre enfrentado al dragón[13]. La misma escena aparecía en la base de la

[9] A partir de los Libros de Actas municipales de Zaragoza, M.ª Isabel Falcón Pérez, "La procesión del Corpus en Zaragoza en el siglo XV", *V Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1984, 633-638.

[10] Citado por Ludolf Kuchenbuch, Joseph Morsel y Dieter Scheler, "La construction processionelle de l'espace communautaire" en *Écritures de l'espace social. Mélanges d'histoire médiévale offerts à Monique Bourin*, D. Boisseuil, P. Chastang, L. Feller y J. Morsel, eds. Paris, Publications de La Sorbonne, 2010, 175-176.

[11] La UNESCO incluyó los dragones y gigantes procesionales de Francia y Bélgica en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial en 2008: https://ich.unesco.org/en/RL/processional-giants-and-dragons-in-belgium-and-france-00153. Para Zaragoza, *La danza de los diferentes. Gigantes, cabezudos y otras criaturas* [exposición] Centro de Historia, Zaragoza, Sociedad Municipal de Zaragoza Cultural, 2008.

[12] Mijail Bajtin, *La cultura popular en la edad Media y en el Renacimiento.* Barcelona, Barral Editores, 1974, 205-207.

[13] Rafael Narbona Vizcaíno, "Los juegos y espectáculos en la fiesta del Corpus Christi en los reinos ibéricos (1264-1545)" en *Memorias de la ciudad. Ceremonias, creencias y costumbres en la Historia de Valencia.* Valencia, Ayuntamiento, 2003, 131-162 y "Apreciaciones históricas e historiográficas".

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

custodia que se utilizaba en el cortejo de Huesca. Estos combates imaginarios eran susceptibles de interpretaciones teológicas en las que el animal era identificado con la herejía vencida por la Eucaristía, o bien, en otros casos, era mostrado como una alegoría de los vicios, derrotados por las virtudes teologales. En muchas ocasiones, adaptando los relatos devocionales del martirologio, las vencedoras de los feroces y extravagantes animales invitados a la procesión eran santas mártires.

Este último era el modelo seguido en la procesión del Corpus de Huesca, en la que se mostraba la lucha entre santa Margarita y la cucaferia –por tanto, un trasunto del demonio–, que era alanceada y vencida por la fuerza de la virtud de la mártir de Antioquía. La presencia de este episodio en un grupo compuesto por las figuras de la santa doncella y el diablo-dragón maligno queda atestiguada en un apunte contable, en el que se mencionan una suave piel para simular la cara de la virgen mártir y una larga lanza para acabar con la vida del monstruo ficticio, tal como consagra la iconografía tradicional de la santa.[14] En efecto, según la versión clásica de la leyenda de la vida de esta mártir de origen oriental, pintada en retablos góticos y narrada en relatos escritos, Margarita de Antioquía sufrió varios castigos para quebrar su perseverancia en la fe y fue devorada por un dragón, de cuyas entrañas emergió desgarrando a la bestia con un crucifijo.[15] Su imagen está bastante difundida en las procesiones del Corpus en las ciudades de la Corona de Aragón y era especialmente apreciada en Valencia y Barcelona, integrada aquí dentro del diseño procesional realizado en 1424, que incluía más de 300 figurantes y 105 entremeses.[16] Su presencia en Huesca debe interpretarse como parte de esas alegorías, que se transmitían con extraordinaria fluidez entre unas poblaciones y otras, de manera que constituían un contenido temático y devocional común. Lo interesante del simbolismo religioso de las *cucaferas* y tarascas es que la visión de un animal fantástico discurriendo por las calles en compañía de representaciones teatrales animadas, rodeado de músicas populares y, seguramente también, de juglares y otros personajes

[14] Año 1457: "Item posan en data los ditos bolseros que an feyto adobar la cucaferia, que y entro estopaco, haros, huna lanca larga, cuerda e cinclas, cajetas, claus, huna aluda pora santa Margarida, creparla, manos et hotras messiones muytas, XXXXVIII sueldos VI dineros."

[15] La hagiografía hispana de santa Margarita y el dragón en Estrella Massons Rabassa, "La iconografía del diablo en el frontal de altar de Santa Margarita de Vilaseca (1160-1190)", *Locus Amoenus*, 7 (2004), 53-71, que concluye (71): "La historia de una mujer que mata a un dragón terrible y, más tarde, vence al propio Belzebub…tuvo que hacer las delicias de los hombres y de las mujeres de la edad media". También Jordi Cerdà Subirachs, "La leyenda de santa Margarita de Antioquía en Cataluña", *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad de Granada, 1995, 23-31.

[16] Massip, *A cos de rei,* 69. Narbona, "Los juegos", 159.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

bufos, casaba a la perfección con el ambiente participativo, lúdico y festivo de la procesión del Corpus en el siglo final de la Edad Media.

3. La procesión del Corpus en Huesca

La celebración del Corpus, establecida en las diócesis de la metrópolis tarraconense por el sínodo de Tarragona de 1301, se realizaba en Huesca desde fechas tempranas; un desarrollo ya muy elaborado se documenta en el primer tercio del siglo XV. En efecto, en 1419 y bajo el título *Ordinación feyta por las órdenes, el capitol de la Seu e los jurados de la ciudat sobre la processión del Corpus Christi qu'es fa a feria e como deven yr en la processión cada uno iuxta su grado*, se hacía público el acuerdo entre el cabildo catedralicio y el gobierno de la ciudad sobre el protocolo que debían seguir los miembros del clero que participaban en la procesión "como guerreros siguiendo el estandarte" que era el Crucifijo.[17] En primer término, desfilaban las cruces de las órdenes mendicantes, Predicadores y Franciscanos, que, *ut vexilla in exercitu* –como los estandartes en el ejército–, daban paso al clero local y eran seguidas por los ministros de ambas órdenes con sus relicarios; después de estos aparecían las cruces del Carmelo y la Merced con los frailes de ambos conventos, para terminar con el despliegue de las cruces de las parroquias de la ciudad y la Limosna, una obra pía del cabildo de la catedral. En la confirmación episcopal de este *ordo procesionalis*, se propone que quienes llevan las reliquias no sean los últimos participantes en la procesión y que caminen en fila uno tras otro, para dar preeminencia y solemnidad a la ostentación de los venerados restos de santos y mártires. En las mismas fechas, el obispo y la ciudad establecieron de común acuerdo los días festivos que se debían observar en Huesca. Eran en total 35 fechas fijas, dictadas por el santoral, y cuatro móviles, que dependían de la Pascua: la Resurrección (que duraba tres días), la Ascensión, Pentecostés (con los dos días siguientes) y el Corpus, con un desfile que fue enriquecido, en 1425, con una custodia y un palio, donados por Juan de Alguiñero, canónigo del cabildo.[18]

De entre todas las festividades religiosas y civiles, en particular la del Corpus reunía la colaboración de las autoridades eclesiásticas y las concejiles. Desde la implantación de esta especial adoración del

[17] Se trata de un verdadero orden procesional del Corpus, publicado por M.ª Teresa Iranzo Muñío, *Política municipal y vida pública. Documentos (1260-1510)*. Huesca, Universidad-IEA, 2008, docs. n.º 63 y n.º 64. Culminaba la procesión la custodia u ostensorio sobre peana que mostraba la sagrada forma. Data de 1328 una constitución episcopal sobre el desarrollo de la procesión del Corpus en Calatayud, detallando el itinerario de la misma: publicado por Herminio Lafoz Rabaza, *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, nº 136.

[18] Durán, "Para la historia".

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

cuerpo consagrado de Cristo, la corporación municipal y la autoridad religiosa habían promovido los actos relacionados con la procesión y otros eventos que conocemos peor. A la ciudad y el obispo con el cabildo se unían los oficios, las parroquias, cofradías y otras agrupaciones piadosas, junto con el clero regular de los múltiples conventos, en particular las órdenes mendicantes, los Predicadores y Franciscanos, y el clero secular. Se ha insistido mucho en el carácter jerárquico que manifestaba esta unión de las dos vertientes de la ciudad, la religiosa y la ciudadana, como una rígida figuración del orden social. Los estudios sobre las procesiones subrayan su carácter de prácticas específicas del espacio que, a través de los itinerarios a lo largo de plazas, barrios y murallas, apoyan la pertenencia a la comunidad –la ciudad– como forma de encuadramiento social.[19] En ese sentido, es necesario destacar que el Corpus formaba parte del fenómeno general que denominamos "religión cívica", una expresión que quiere subrayar la participación popular y el espíritu integrador que tenía.[20] En Huesca, la feria del Corpus, que llenaba las calles y plazas de gentes foráneas y actividades comerciales, se alineaba con la celebración religiosa y, en cierto sentido, con la transición de una fase agrícola de cierta pausa antes de la cosecha.

4. Paraliturgia: el componente festivo y sacro

La contabilidad municipal informa de la presencia en el desfile de dos elementos populares, la música y las representaciones de autos, que servían para la comunicación de los valores sociales que sustentaban la fiesta.[21] Por un lado, comparecían los trompetas de la ciudad, considerados oficiales a cargo del municipio, que cada año les entregaba, además de su salario, libreas o ropajes adecuados, así como un estipendio concreto de cinco sueldos a cada uno por concurrir a la procesión del Corpus.[22] Los trompetas formaban parte esencial de los músicos del festejo, un conjunto que integraba otros instrumentos sonoros de especial relieve: rabeles, laúdes, cornamusas, tamborinos, chirimías (*garaminas)*, bombardas y, en alguna ocasión, dos zanfonas o zanfonías (*cinfonnias)* y dos zamaras (*alçamarras*) que actuaban a

[19] Kuchenbuch, Morsel y Scheler, "La construction procesionelle", 143-144 y 179.

[20] María Jesús García Arnal, "El desarrollo del culto a san Lorenzo en Huesca, siglos XIII-XIV: un estudio de caso de las prácticas de religión cívica en la Corona de Aragón medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 48/1 (2018), 392-394 y 411, con bibliografía.

[21] Narbona, "Apreciaciones", 373-374, considera que, gracias a esos aderezos parateatrales, la fiesta del Corpus se convertía en un recurso de legitimación y propaganda que trasladaba los proyectos ideológicos, religiosos y políticos de las sociedades medievales y del Antiguo Régimen.

[22] En 1457 cobran ese salario Juan de Quicena, Martín de Sanvicente y Martín del Saso. En 1460 se explica que los trompetas "fizieron la demostracion e anduvieron por la dita ciudat".

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

la par, así como seis arpas.[23] La combinación de instrumentos variaba de un año a otro, tanto en los tipos –percusión, viento, cuerda– como en su número y daba lugar a distintos ambientes musicales que se desplegaban en función de los escenarios. Así, en el Corpus de 1460 actuaron, al menos, veinte tamborinos, dos zamareros, dos tañedores de rabel y otros dos músicos que tocaban las zanfoñas, a todos los cuales les pagaron un sueldo y medio. Al mismo tiempo o en un momento concreto dentro de la ceremonia, el *maestre* García de Heredia y su hijo tocaron sus laúdes ante el Corpus Christi, por cuyo trabajo recibieron tres sueldos cada uno. La actuación de esta pareja de intérpretes era relativamente habitual en la procesion oscense: según las noticias de las cuentas, lo hicieron en 1457, 1460 y 1465 y tal vez en otros años que no tenemos documentados.

Estos músicos contaban con la colaboración de los ministriles (*ministreros, ministres*), músicos especialistas en instrumentos de viento seguramente vinculados a la capilla catedralicia, que hacían sonar sus cornamusas, chirimías y bombardas, recibiendo cada uno una gratificación de dos sueldos y medio; en la procesión de 1461, hubo trompetas, ministriles, tamborinos "e otros sonadores que sonaron en la profesion (sic) del dia de Corpus Christi".[24] En todo caso, la descripción de estos instrumentos que golpeaban, pulsaban y soplaban evoca una combinación de sonidos plurales, fuertes y gozosos. Esos sonidos eran acompañados por las interpretaciones de música vocal y quizá también recitativos entonados con algunos acordes, que llevaban a cabo los juglares. Así, por ejemplo, la fiesta del Corpus de 1459 estuvo amenizada por tamboriles y juglares ciegos, a los que la ciudad pagó 47 sueldos. Los juglares hicieron de comparsas para los magistrados del concejo en la procesión que recorrió las calles de Huesca en 1492, un año en que el mayor dispendio no fue para el Corpus sino que se destinó a los festejos por la toma de Granada, a los que asistió el mismo rey Fernando II.[25]

[23] En 1449 se gastaron casi 100 sueldos en músicos: "(…) dia de Corpus Christi .. ha II trompetas, XV sueldos, mas ha XII tanboreros, ha VI del arpa et ha otros ministieros de muytas maneras, LXXXXVIIII sueldos".

[24] En 1460, se dice de los ministriles: "Item dieron a III ministres, el uno sonava la cuernamusa, el otro sonava la garamina e el otro sonava la bombarda, a los quales fue dado cada II sueldos VI dineros, VI sueldos". Juglares y ministriles en el Corpus de Daroca, con sus salarios, en Lucía Pérez, "Juglares y ministriles en la procesión del Corpus de Daroca en los siglos XV y XVI", *Nassarre,* 6/1 (1990), 105 y ss. Sobre Zaragoza, Pedro Calahorra Martínez, *Música en Zaragoza siglos XVI-XVII. II Polifonistas y ministriles*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1978, 221-222.

[25] AMHu, legajo 31, n.º 2142. Del Corpus: "Item, possa en data el dito bolsero que despendio el dia et fiesta de Corpore Christi en la lumynarya e juglares que fueron los juglares con los de la ciudat fueron XIII montaron XXVIIII sueldos quatro dineros". El convite real costó 106 sueldos 8 dineros.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

El gasto realizado para la celebración del Corpus en 1465, que se ofrece transcrito en Apéndice, contiene una relación detallada de los músicos contratados ese año, que fueron en total veinticuatro hombres, entre ellos los dos trompetas de la ciudad y otros intérpretes de los distintos instrumentos citados –tamboril, chirimía y rabel–, así como un ciego, también tañedor de rabel. Esa lista revela que los músicos convocados procedían de localidades situadas a lo largo y ancho de la región, desde la montaña pirenaica hasta los Monegros: de Sallent, Fraga, Lanaja, Alcubierre y Sariñena, así como del entorno más próximo a Huesca: Ayerbe, Chimillas, Plasencia del Monte y San Julián de Banzo. Finalmente, había uno que formaba parte de una casa señorial. En esta recapitulación, destaca la presencia de cuatro músicos mudéjares –el zamarero Alí de Mediana y los tamborinos Abdalá de Mediana, Lopico de Chimillas y Mahoma de Antillón–, con lo que la exclusión de las confesiones no cristianas en estas fiestas podría matizarse en algún sentido, aunque sea en el capítulo musical, pese a la disposición foral de 1460 sobre el apartamiento de judíos y mudéjares de la celebración.[26] En 1484, concurrieron a la procesión del Corpus tamborinos extranjeros, cuyo número no se especifica, si bien los veinticinco sueldos que recibieron permiten deducir que serían unos doce, la mitad de lo que solía ser habitual, e iban acompañados por los tres trompetas de la ciudad y un atabalero, que tocaba el timbal; los mencionados "tamborinos strangeros" serían contratados en razón de la calidad de sus toques e interpretaciones. Esta diversidad de lugares de origen de los músicos es indicativa de su dedicación en tales poblaciones, a la par que muestra del amplísimo interés que provocaba la música en los festejos bajomedievales.

En resumen, podemos comprobar que las fiestas y, en particular, la del Corpus, concitaban el reclutamiento de un elevado número

[26] El fuero *De veneracione Corporis Christi,* editado en José Ángel Sesma y M.ª Teresa Iranzo (eds.), *Cortes del reinado de Juan II,* Zaragoza, Ibercaja, 2025, 116, reza así: "Convenient cosa es e assaç necessaria proveir a los excessos que por los judios e moros se fazen e dizen de cada dia en grand vituperio e injuria del cuerpo saǵrado de nuestro Senyor Jhesu Christo, e en grand menosprecio de la catholica religion. Por tanto, de voluntat de la Cort, statuimos que quando quiere que el Corpus Christi passara por la carrera de qualquier ciudat, villa o lugar del regno de Aragon, todos los judios e moros que en la vista de aquel seran, de necessidat sian tenidos e hayan de apartarse, o si no se apartaran, se hayan de aǵenollar." Señala la presencia de instrumentistas mudéjares en Zaragoza Ángel San Vicente Pino, "Non vidistis corporales quando fuestes a Daroca" en José Ángel Sesma Muñoz, coord. *Un año en la Historia de Aragón: 1492,* Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1992, 457-459. Gabriel Llompart Moragues, "La fiesta del Corpus y representaciones religiosas en Zaragoza y Mallorca (siglos XIV-XVI)", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 42 (1969), 183 publica un pregón municipal en sentido contrario. En las celebraciones del ciclo pascual en Huesca, los judíos eran objeto de repudio y vejación, ver Iranzo, *Elites políticas,* 459-462; por el contrario, Ladero, *Las fiestas,* 50-54 enfatiza un trato inclusivo en Castilla.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

de personas dedicadas al oficio de hacer música, especialmente música rítmica para acompañar a los desfiles procesionales. Lo mismo, evidentemente, ocurría en Zaragoza, Barcelona o Valencia, donde tenemos información amplia sobre estos aspectos. Incluso en Daroca, donde la adoración a los Corporales constituía el elemento central de la religión cívica local, se documentan en los siglos XV y XVI decenas de músicos atraídos por esta festividad.[27] En todos los casos, existía una relación entre la celebración religiosa, el espectáculo sonoro y el jolgorio popular que acompañaba a esta combinación de elementos religiosos y profanos.

A la música se unía otra manifestación cultural de considerable importancia, los entremeses, espectáculos parateatrales que, al igual que los dragones que peleaban, tenían su origen en las celebraciones públicas como las entradas reales, de las que tomaron el montaje de figuras para la composición de escenas, que se desplegaban sobre carros o "castillos" que, para el Corpus, eran movilizados por las calles a la vez que la procesión.[28] Esas escenas, acompañadas por diálogos, narraban historias adaptadas al contexto religioso en que se desarrollaba la fiesta, con finalidad didáctica y doctrinal. Las órdenes mendicantes tuvieron un papel esencial en la implementación de contenidos en estas piezas, precursoras del teatro medieval, cuya fácil comprensión por el público utilizaron para difundir su renovadora visión de la espiritualidad cristiana, que tanta aceptación tuvo entre las clases sociales urbanas en la Baja Edad Media.[29] Así, los Predicadores de Huesca habían preparado un entremés para su representación durante la procesión del Corpus en 1448. Esta herramienta doctrinal fue utilizada por los frailes en otras ocasiones, como en el desfile conmemorativo de la canonización de Vicente Ferrer, por cuyo entremés la ciudad pagó 45 sueldos y medio en 1456. Quizá, de esa celebración de la orden dominica surgiese un texto ya bien estructurado para montar una representación de la vida del santo, pues dos años más tarde, en 1459, los bolseros, por orden del consejo de Huesca, abonaron a García de

[27] Llompart, "La fiesta del Corpus", 184. Pérez, "Juglares y ministriles", 156-165, con cuadros cronológicos de los distintos intrumentistas a lo largo del siglo XV en pp. 169-171.

[28] El término "entremés" es el utilizado siempre en nuestra fuente para referirse a un espectáculo de contenido religioso relacionado con los "castillos" o carros móviles, ver más adelante nota 30. Sobre la difusión del término, John Varey, "Del entrames al entremés" en Luis Quirante Santacruz (ed.), *Teatro y espectáculo en la Edad Media*, *Actas Festival d'Elx 1990,* Elche, Ayuntamiento; Alicante, Diputación Provincial, 1992, 66-67 y 73. También M.ª Jesús Lacarra Ducay y Juan Manuel Cacho Blecua, "Entremeses y momos como espectáculos parateatrales" en *Historia de la Literatura Española 1. Entre oralidad y escritura. La Edad Media,* Barcelona, Crítica, 2012, pp. 576-582, que añaden el recurso de los entremeses a "la imaginería animal de origen popular pero ya asimilada en los espectáculos del Corpus".

[29] Narbona, "Los juegos", pp.152-153.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

Ejea la cantidad de 50 sueldos jaqueses a "por hacer la historia de san Vicente", aunque esta ambigua referencia podría vincularse a una manifestación hagiográfica del diácono Vicente que, junto al mártir san Lorenzo, era patrono de la ciudad.

Los *Reyes,* denominación relativa a los veinticuatro Ancianos del Apocalipsis que reinan con Cristo en la Iglesia, constituyeron el centro del espectáculo montado para festividad del Corpus en 1457, una temática propia de esta celebración, pues de Pascua a Pentecostés, la liturgia incluía la lectura del Apocalipsis. No deja de ser significativo que fuera un clérigo, obrero de la Seo, el responsable de esa muestra escénica –bien iluminada, pues ardieron en ella una docena de blandones pintados con el escudo de la ciudad–, que percibió 60 sueldos por su desempeño. Su trabajo debió de resultar muy satisfactorio, si no exitoso, para el público, ya que al año siguiente se le encargó la producción de *la Ystoria del Apocalipsi*, argumento clásico de los entremeses de la fiesta del Corpus, como se ha dicho, con un estipendio de 80 sueldos jaqueses. La trama y escenografía del presbítero Martín de Morisco para el entremés sobre el Apocalipsis debió quedar consolidada textual y escenográficamente, pues fue repetida en una segunda ocasión, a cargo de Tomás Morisco *alias* Anzano, que recibió 50 sueldos, según las cuentas de 1461. Quizá también fuera representado este entremés el año precedente, puesto que se encargó a Martín de Morisco retirar los castillos de la Carrera de Salas.[30] Este último dato revela que el entremés del Apocalipsis era representado sobre las plataformas de los escenarios rodantes, llamados "castillos", por cuya construcción se pagaron alrededor de 40 sueldos, uno de los cuales, quizá quedó instalado de forma más o menos estable en el barrio de la Carrera de Salas, calle que atravesaba la plaza de la iglesia de San Lorenzo y conducía al santuario de la Virgen de Salas, ambas sedes de larga tradición devocional. Como concluyen M.ª Jesús Lacarra y Juan Manuel Cacho al estudiar la proyección de los entremeses del Corpus en la literatura hispana, "la suma de lo popular y lo sagrado, la vistosidad del espectáculo hizo de estas celebraciones un paradigma de la fiesta bajomedieval".[31]

A los entremeses que hemos documentado en Huesca con motivo del Corpus, podrían añadirse otros dedicados a los patronos, los santos Lorenzo y Vicente, en sus celebraciones, historias de sus vidas y martirios desplegadas sobre argumentos más próximos al teatro religioso

[30] Sobre los entremeses, en las cuentas de los años 1448, f. 11-12v.; 1452, ff. 89-97; 1456 en ff. 71-80; 1457, ff. 101-109v; 1458, ff. 114-135; la referencia de 1460, en f. 160; para 1461, f. 174v. Sobre el santo dominico, Oscar Calvé Mascarell, "L'entremès de mestre Vicent (València, 1414). Identidad, memoria i pretigio urbano", *Ars Longa,* 7 (2018), 201-223.

[31] Lacarra y Cacho, *Historia de la Literatura Española 1*, pp. 182-186.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

(misterios, autos), pero que, en todo caso, eran subvencionados por el concejo porque formaban parte del conjunto cívico devocional y, por supuesto, procesional.[32] En todo caso, estos datos sobre la producción en Huesca de narrativas religiosas bajo la fórmula de representaciones teatralizadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XV evidencian prácticas similares a las de otras ciudades de Aragón.[33]

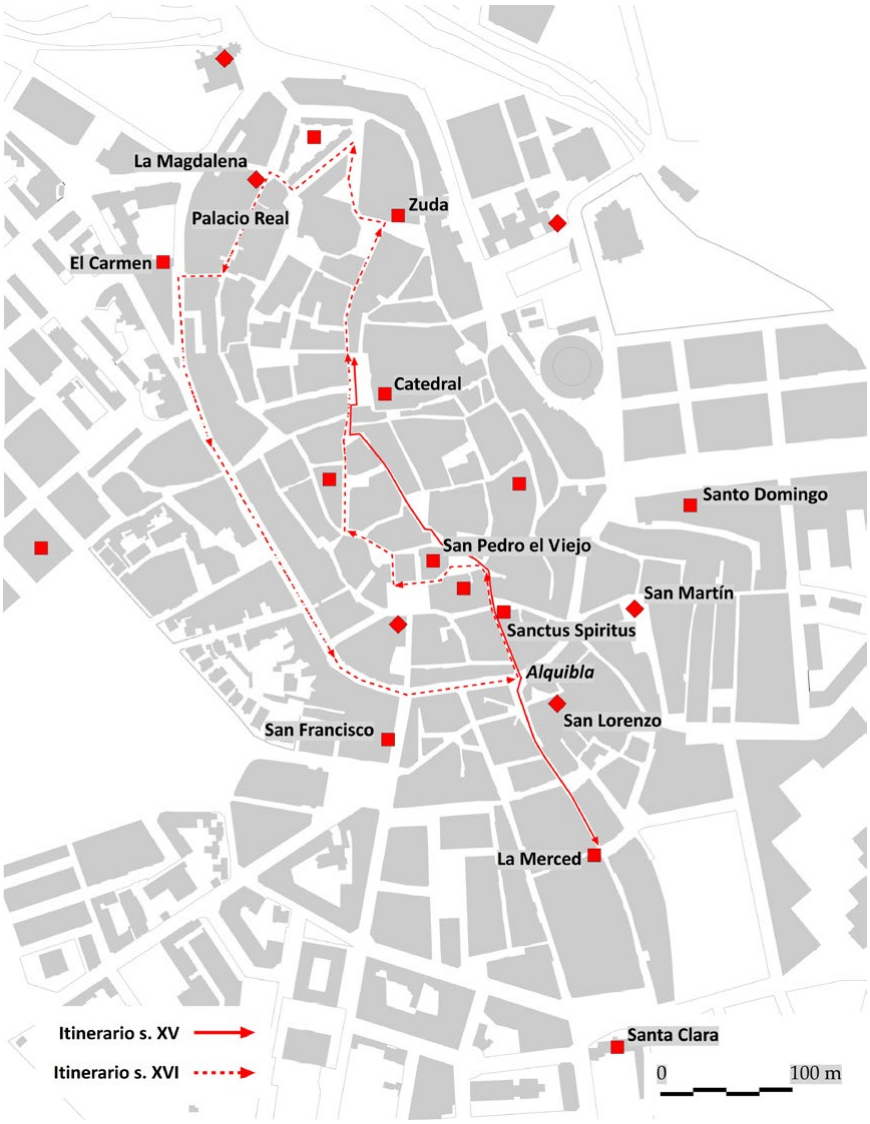
No menos importante que la parafernalia festivo-propagandística era la elección del itinerario que debía seguir la procesión. Todos los autores insisten en el carácter simbólico de estos itinerarios, que transitaban por los espacios más emblemáticos para las corporaciones urbanas organizadoras de la procesión, como los mercados de cada ciudad. Este aspecto resulta especialmente evidente en el caso de Zaragoza, cuyo mercado –zona de residencia de la elite política– ocupaba la Puerta de Toledo y era lugar fijo para la representación de entremeses. Lo mismo que sucede en Calatayud, en cuyo temprano orden procesional aparece fijado el mercado como lugar de reunión para oir el sermón del Corpus, y también en la celebración de Barcelona, donde se ha propuesto una lectura de las variaciones del itinerario procesional en los siglos XIV y XV.[34]

[32] En f. 159v (1460) "E mas les fue dado por cierto entremes que fue feyto a misa mayor en Sant Lorenz"*;* en 1458, ff. 114-135, se pagaron 50 sueldos a García de Ejea por "hacer la historia de san Vicente", una narración acompañada por la representación de figurantes, como las que habrían tenido lugar en honor de ambos santos en 1456, ff. 85-97. Entre las procesiones para las que se repararon "pasos", pagados por la bolsa común de la ciudad en 1448, ff. 11-12v., se citan la de San Saturnino, Santa María de Salas, Santa María de Monflorite, San Jorge, San Lorenzo de Loreto y Las Mártires.

[33] San Vicente, "Non vidistis corporales". José Antonio Mateos Royo, "Teatro religioso y configuración escénica: los entremeses del Corpus de Zaragoza (1480)", *Archivo de Filología Aragonesa*, 52-53 (1996-1997): 103-115. M.ª Isabel Falcón Pérez, "La festividad del Corpus Christi en los pueblos de Aragón en la Edad Media", *V Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1984: 625-632. Jorge Constante Luna, *El Corpus Christi en Zaragoza (siglos XIV-XVI). Arte en torno a la paraliturgia procesional.* Zaragoza, Institucion Fernando el Católico, 2018: 306-314. Ester Casorrán Berges y Jorge Andrés Casabón, "Aportaciones para el estudio del Corpus Christi en Zaragoza: de la primera procesión documentada en 1324 al protagonismo de los bustos-relicario en el siglo XVII", *Artigrama*, 37 (2022): 76-78.

[34] Ramon Miró Baldrich, "Els entremessos de Corpus a la tardor medieval", *Revista d'Etnología de Catalunya*, 14 (1999), 122-131. Para Zaragoza, Constante, *El Corpus Christi:* 309, Llompart, "La fiesta del Corpus", 182-185 y Mateos, "Teatro religioso", 104-106. Para Calatayud, Lafoz, *Colección diplomática de Santa María,* nº 136 (1328, julio, 2). Sobre Barcelona, Miguel Raufast Chico, "Itineraris processionals a la Barcelona baixmedieval", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 29 (2006): 134-146. En general, Kuchenbuch, Morsel y Scheler, "La construction procesionelle", 143-144.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731



Plano de Huesca. Itinerarios procesionales del Corpus en los siglos XV y XVI

En Huesca, a mediados del siglo XV, la procesión partía de la plaza de la Catedral y descendía hacia el Coso por la calle de la Correría para, después de haber pasado bajo la Puerta de la Alquibla, llegar hasta la Carrera de Salas, donde sabemos que se representaban entremeses, y, según la Consueta de la Seo (1455-1457), incluso puede ser que

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

se aproximase a las ermitas circundantes de San Jorge y San Lorenzo de Loreto.[35] Antonio Durán detalla un trayecto algo más amplio que, en el siglo XVI, dedicaba su tramo inicial a la plaza de la Universidad y el barrio de La Magdalena, saliendo al Coso por la Puerta del Carmen, y retornaba hasta la Catedral por la Correría y la plaza de San Pedro el Viejo.[36] Vistos sobre el plano urbano, esos dos trayectos muestran orientaciones divergentes. Mientras que el itinerario de mediados del siglo XV apuesta por acudir a la plaza del gran mercado público, en la Puerta de la Alquibla, descendiendo por la muy comercial Correría para luego desfilar ante la iglesia de San Lorenzo y atravesar el barrio de labradores, que articulaba la Carrera de Salas, componiendo un itinerario comercial y devocional de carácter popular, unos decenios más tarde, la procesión que salía de la Catedral daba la espalda a esa visión de la ciudad y se dirigía hacia los centros de poder político y social: el palacio real, la Universidad, el cuartón de la Magdalena y un largo paseo bordeando el exterior de la muralla por el Coso, para subir de nuevo hasta el Ayuntamiento y la plaza de la Seo, pasando ante el venerable monasterio de San Pedro el Viejo, siendo este un trayecto de corte institucional, aristocrático y conventual. Por lo demás, cada año se hacían servicios especiales de limpieza por cuenta del concejo de las plazas, calles y puertas de la muralla por donde discurría la procesión, con la finalidad de facilitar la marcha de los procesionantes y carruajes del desfile, así como el despliegue de las representaciones de los entremeses y la celebración de otros eventos festivos concurrentes, como veremos.

5. La feria del Corpus en Huesca

El Corpus Christi oscense y la cucaferia estaban relacionados estrechamente con la gran feria comercial que todos los años tenía lugar en Huesca en esas fechas. La organización del ciclo ferial de la ciudad en el marco de los grandes movimientos comerciales del reino se basaba en dos convocatorias anuales que tenían lugar en primavera e invierno. La primera de ellas estaba fijada tradicionalmente alrededor de la festividad de Pentecostés por concesión de Pedro III en 1276 y fue trasladada en 1418 a la fiesta del Corpus, mientras que la segunda, conocida como "del retorno" se acogía al patronato de San Martín, el 11 de noviembre, desde 1326. En 1459, la ciudad obtuvo un privilegio de Juan II para desplazar la reunión del Corpus, que duraba un mes, hasta hacerla coincidir con el final de la feria de Daroca y, de esa manera, propiciar que los mercaderes pudieran enlazar ambos destinos

[35] Itinerario de 1460, ff. 158-160. Sobre el ceremonial del Corpus en la *Consueta,* Alonso "El camarín", 87.

[36] Durán, "Para la historia", 367-368.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

en su itinerario comercial.[37] En consecuencia, la feria de Huesca empezaba dos días antes del Corpus y se alargaba durante todo el mes siguiente y, de este modo, se convirtió en el acontecimiento mercantil de más prestigio para la ciudad. Es suficiente con señalar el enorme interés que puso en esta concesión real el gobierno municipal, que se refleja en el pago de 6 000 sueldos a las arcas reales a cambio de esa modificación. La feria era una gran ocasión de hacer negocios para la totalidad de la población, que no sólo vendía la producción artesanal local y buena parte del ganado sino que también se beneficiaba del alquiler de las tiendas del mercado y las calles próximas a la Puerta de la Alquibla, así como por la ocupación de alojamientos de los mercaderes, sus mercancías y animales que se estabulaban en patios y corrales extramuros, e incluso en los solares vacíos junto a la muralla.[38] El incremento de la actividad económica producía igualmente réditos fiscales, entre otros, al propio rey, que disponía de rentas procedentes de las tiendas del mercado de La Alquibla, y también a la hacienda del reino, por la percepción de impuestos en la aduana, como mostró José Ángel Sesma en su estudio sobre la de Huesca, y asimismo a la caja municipal, que ingresaba una sisa sobre la venta de carne cuyo importe se doblaba durante la feria del Corpus.[39]

Además de la cucaferia y, como hemos visto, de los entremeses más o menos profanos del Corpus, otro de los espectáculos organizados con motivo de la feria era una carrera de caballos que se corría el domingo de la Trinidad, precedente al Corpus. El gasto destinado a este evento, que se documenta a partir de 1448 y se reitera cada año, era de 30 sueldos. Al año siguiente, preparó este festejo Martín de Anzano, señor de Siétamo, que estaba muy implicado en los bandos nobiliarios enfrentados en la comarca de Huesca. Este era un personaje con una trayectoria complicada, que también formaba parte del gobierno municipal, y estaba ligado a la facción nobiliaria de los Gu-

[37] Documentos publicados por Carlos Laliena Corbera, ed. *Documentos municipales de Huesca, 1110-1350,* Huesca, Ayuntamiento, 1988, n.º 122 y 123 (1326/03/18) y n.º 164 (1341/08/7). Inéditos, la concesión real en ACA, Cancillería, Reg. 2749, f.60r-v. (1418/09/17); el "donativo" de la ciudad en AMHu, Concejo, legº 55, nº 3999 (1418/09/25); la nueva concesión real en AMHu, Pergaminos del concejo (1459/10/27).

[38] Iranzo, *Elites políticas*, 322 y 380. Los de Huesca pedían al rey protección frente a los bandidos navarros que amenazaban la seguridad de los gascones que acudían a esta feria, véase M.ª Teresa Iranzo Muñío y Carlos Laliena Corbera, *Días de guerra en la Corona de Aragón. Huesca (1460-1480).* Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2026.

[39] José Ángel Sesma Muñoz, *Huesca, ciudad mercado de ámbito internacional en la Baja Edad Media según los registros de su aduana.* Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2005, 109-141 y 164-171, publica las salidas y entradas de mercancías en los días de feria del Corpus de 1450, de la que subraya que "es la [feria] más activa… la que convoca a mayor número de negociantes". En 1487 ingresaron 234 sueldos por las sisas recaudadas en la feria del Corpus, AMHu, leg.º 31, n.º 2142.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

rrea.[40] Su participación en el "correr de los rozines" en 1449, provocó un escándalo, cuyos detalles ignoramos, pero que permite comprender la importancia de la feria para la ciudad. En el mismo año, previendo un escenario conflictivo por los problemas que suscitaban los bandos, y a la vista de la afluencia de extranjeros, el bullicio de los comerciantes y la necesidad de respetar la paz en el mercado, el gobierno municipal envió al notario Martín Gilbert a Zaragoza para pedir al rey que interviniera para frenar los intentos de desbaratar la feria protagonizados por Martín de Anzano y Blasco de Azlor. La ciudad conminó a ambos que "no quisiesen entrar en los dias durant la feria en ciudat por no meter en rebuelta la ciudat." El notario Gilbert solicitó una indemnización de 40 sueldos por haberse perdido la posibilidad de acudir a la feria debido a esta misión.[41]

Estos testimonios indican que la feria concentraba el interés no sólo de los mercaderes, sino también de otras personas que, aparentemente, podían estar menos involucradas en ella. En último término, los datos disponibles sobre el movimiento comercial y mercantil que se producía en estas jornadas demuestran que la feria de Huesca era un foco de atención de los hombres de negocios aragoneses y, en particular, de los procedentes de otras zonas europeas. La *cucaferia* era algo más que un ingenio para diversión de las gentes de la ciudad e incluso para las representaciones que tenían lugar durante la procesión del Corpus, era también un componente importante en la sociabilidad que se producía en los días feriales, y de ahí su nombre.

6. Conclusiones

Las cuentas municipales han permitido documentar la presencia de diversos elementos festivos en la celebración cívica del Corpus de Huesca a lo largo de la segunda mitad del siglo XV. Incluían la actuación de músicos de todo tipo y la escenificación de entremeses de perfil doctrinal, junto con otros componentes de carácter popular, como el dragón articulado llamado *cucaferia*. Ninguno de estos aspectos es muy diferente de los que se pueden observar de manera contemporánea en otras ciudades de la Corona de Aragón, como confirma la profusa literatura dedicada al estudio de esta festividad religiosa, pero lo cierto es que los relacionados con Huesca han permanecido igno-

[40] 1448, ff. 11-12v. 1449, ff. 25 y ss. Sobre Martín de Anzano, M.ª Teresa Iranzo Muñío, *El mundo de la baja nobleza en el Aragón del Renacimiento. Los Anzano de Huesca (siglos XIV-XVI)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021. La referencia al domingo de la Trinidad en 1465, en el Apéndice.

[41] 1449, ff. 25v. y ss.: "porque avia lex(ad)o la feria, que se le dase(n) XXXX sueldos, mas de ciertas letras que traxo reales pora Martin de Ançano e Azlor, que no metiesen bolicio en la dita feria".

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

rados.[42] Recuperarlos, por tanto, quizá no suponga una gran novedad historiográfica, pero la bibliografía aragonesa sobre el Corpus y la actividad sacral o lúdica que lo rodeaba está menos desarrollada que otras, y, por tanto, creo que merece la pena ofrecer la información disponible en unas fuentes municipales como las oscenses, que son de mayor calidad que las existentes en otras poblaciones del reino.

De este modo, a partir del hilo de la cucaferia, he intentado subrayar las características del ambiente propio de la celebración cívica del Corpus y de los festejos ligados, además, a la feria anual, una connivencia nada extraña en otras ciudades de la Corona de Aragón.[43] Destacadas manifestaciones de comunicación popular, como los citados entremeses y la música o la cucaferia, florecieron con cierto ímpetu en esta época en Huesca, cuando se puede comprobar que la ciudad destinaba algunas cantidades importantes para fomentarlas.

Al finalizar el siglo, sin embargo, las mismas fuentes evidencian que los entretenimientos, espectáculos y diversiones de esta naturaleza desaparecieron o, por lo menos, el concejo faltó a su compromiso económico con ellos. Tanto el dragón que asustaba a los niños y regocijaba a los mayores con su boca abierta y sus brillantes ojos, mientras combatía y era vencido por santa Margarita, como los castillos de los didácticos espectáculos pasaron a ser almacenados indefinidamente o simplemente fueron destruidos.[44] Sin perjuicio de que otras formas de diversión fueran arbitradas a partir de esos años iniciales del siglo XVI o bien que las que hemos podido observar queden ocultas en nuestras fuentes por la separación de la municipalidad de su promoción, parece probable que nuevos vientos ideológicos y quizá también otros gustos relegasen alguna de estas fórmulas de participación popular, como los dragones y los músicos, o modificasen las representaciones que habían sido desplegadas sobre los carros.[45] La nueva orientación dada a la tra-

[42] Por la historiografía clásica, Ricardo del Arco, "La procesión del Corpus en Huesca: notas retrospectivas", *Linajes de Aragón*, 3/21 (1912), 395-396 y "Misterios, autos sacramentales y otras fiestas en la Catedral de Huesca", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 4-6 (1920), 263-274. La más reciente, Agreda Pino, Ana María y Naya Franco, Carolina, "Religiosidad y fusión de las artes: el Corpus Christi en Huesca", y Morte García, Carmen, "De la Pascua Florida a la festividad del Corpus: fiestas de regeneración de la vida" en *Signos. Patrimonio de la fiesta y la música en Huesca, siglos XII-XVIII*. Huesca, Diputación Provincial, 151-157 y 139-150, respectivamente.

[43] Rafael Narbona Vizcaíno, "La fiesta cívica: rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI" en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI). Actas XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón,* Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1996, tomo I, vol. 3º, 414-419.

[44] En Zaragoza se pregonó la cancelación de entremeses *illicitos e desonestos*, caretas, juegos y cohetes (1455) y toda clase de disfraces (1486), publicado por Llompart, "La fiesta del Corpus", 191-195.

[45] Vincula a la celebración de las visitas reales el mantenimiento de los carros del Corpus en Zaragoza en el siglo XVI José Antonio Mateos Royo, "Municipio y espectáculo teatral:

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

yectoria de la procesión del Corpus por los barrios de Huesca sería así otro exponente de los cambios políticos y culturales que transformaron las ciudades aragonesas en el tránsito hacia la Modernidad.

7. Bibliografía y fuentes editadas

Agreda Pino, Ana María y Naya Franco, Carolina, "Religiosidad y fusión de las artes: el Corpus Christi en Huesca" en *Signos. Patrimonio de la fiesta y la música en Huesca, siglos XII-XVIII,* 151-157. Huesca: Diputación Provincial, 2023.

Alcover, Antoni María y Moll, Francesc de B., *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llegua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals.* Edición digital: https://dcvb.iec.cat

Alonso Álvarez, Raquel, "El camarín del santísimo Sacramento en la catedral de Huesca (1543) y la herencia litúrgica medieval", *Locus Amoenus,* 14 (2016), 79-90.

Arco, Ricardo del, "La procesión del Corpus en Huesca: notas retrospectivas", *Linajes de Aragón* 3/21 (1912): 395-396

Arco, Ricardo del, "Misterios, autos sacramentales y otras fiestas en la Catedral de Huesca", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 4-6 (1920): 263-274.

Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.* Barcelona: Barral Editores, 1974.

Calahorra Martínez, Pedro, *Música en Zaragoza siglos XVI-XVII. II Polifonistas y ministriles*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico,1978.

Calvé Mascarell, Oscar, "L'entremès de mestre Vicent (València, 1414). Identidad, memoria i pretigio urbano", *Ars Longa,* 7 (2018): 201-223.

Casorrán Berges, Ester y Andrés Casabón, Jorge, "Aportaciones para el estudio del Corpus Christi en Zaragoza: de la primera procesión documentada en 1324 al protagonismo de los bustos-relicario en el siglo XVII", *Artigrama*, 37 (2022): 69-88.

Cerdà Subirachs, Jordi, "La leyenda de santa Margarita de Antioquía en Cataluña" en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 23-31. Granada, Universidad de Granada, 1995.

Constante Luna, Jorge, *El Corpus Christi en Zaragoza (siglos XIV-XVI). Arte en torno a la paraliturgia procesional.* Zaragoza, Institucion Fernando el Católico, 2018.

Durán Gudiol, Antonio, "Para la historia de la procesión del Corpus en Huesca", *Nueva España*, 10 de agosto de 1985, en *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita*, M.ª Dolores Barrios y Pilar Alcalde (reed.), 366-370. Huesca, 2005.

los entremeses de la ciudad de Zaragoza (1440-1540), *Archivo de Filología Aragonesa,* 57-58 (2001), 11-48. Agustín de la Granja, "El entremés y la fiesta del Corpus", *Criticón*, 42 (1988), 139-153, con el debate sobre su interpretación.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

Durán Gudiol, Antonio, *Iglesias y procesiones*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.

Falcón Pérez, M.ª Isabel, "La festividad del Corpus Christi en los pueblos de Aragón en la Edad Media" en *V Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, 625-632. Zaragoza, 1984.

Falcón Pérez, M.ª Isabel, "La procesión del Corpus en Zaragoza en el siglo XV" en *V Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, 633-638. Zaragoza, 1984.

García Arnal, María Jesús, "El desarrollo del culto a san Lorenzo en Huesca, siglos XIII-XIV: un estudio de caso de las prácticas de religión cívica en la Corona de Aragón medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 48/1 (2018): 391-418.

Granja, Agustín de la, "El entremés y la fiesta del Corpus", *Criticón*, 42 (1988), 139-153.

Iranzo Muñío, M.ª Teresa, *La muralla de Huesca en la Edad Media,* Huesca, Ayuntamiento, 1986.

Iranzo Muñío, M.ª Teresa. *Elites políticas y gobierno urbano en Huesca en la Edad Media*, Huesca, Ayuntamiento, 2005.

Iranzo Muñío, M.ª Teresa (ed.), *Política municipal y vida pública. Documentos (1260-1510)*. Zaragoza-Universidad-IEA, 2008.

Iranzo Muñío, M.ª Teresa, *El mundo de la baja nobleza en el Aragón del renacimiento. Los Anzano de Huesca (siglos XIV-XVI)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

Iranzo Muñío, M.ª Teresa y Laliena Corbera, Carlos, *Días de guerra en la Corona de Aragón, Huesca (1460-1480).* Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza 2026.

Kuchenbuch, Ludolf, Morsel, Joseph y Scheler, Dieter, "La construction processionelle de l'espace communautaire" en *Écritures de l'espace social. Mélanges d'histoire médiévale offerts à Monique Bourin*, D. Boisseuil, P. Chastang, L. Feller y J. Morsel, eds., 139-182. Paris: Publications de La Sorbonne, 2010.

La danza de los diferentes. Gigantes, cabezudos y otras criaturas [exposición] Centro de Historia. Zaragoza: Sociedad Municipal de Zaragoza Cultural, 2008.

Lacarra Ducay, M.ª Jesús y Cacho Blecua, Juan Manuel, "Literatura, fiestas y espectáculos" en *Historia de la Literatura Española 1. Entre oralidad y escritura. La Edad Media,* 171-208. Barcelona: Crítica, 2012.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Ariel, 2004.

Lafoz Rabaza, Herminio (ed.) *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000.

Laliena Corbera, Carlos (ed.). *Documentos municipales de Huesca, 1110-1350.* Huesca: Ayuntamiento, 1988.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

Llompart Moragues, Gabriel, "La fiesta del Corpus y representaciones religiosas en Zaragoza y Mallorca (siglos XIV-XVI)", *Analecta Sacra Tarraconensia* 42 (1969): 181-209.

López Villalba, José Miguel, "Fiesta, risa y comunicación social en la Baja Edad Media", *Edad Media: revista de historia*, 22 (2021): 349-384.

Massip, Francesc, *A cos de rei. Festa cívica i espectacle del poder reial a la Corona d'Aragó.* Valls: Cossetània edicions, 2010.

Massons Rabassa, Estrella, "La iconografía del diablo en el frontal de altar de Santa Margarita de Vilaseca (1160-1190)", *Locus Amoenus* 7 (2004): 53-71.

Mateos Royo, José Antonio, "Teatro religioso y configuración escénica: los entremeses del Corpus de Zaragoza (1480)", *Archivo de Filología Aragonesa* 52-53 (1996-1997): 103-115.

Mateos Royo, José Antonio, "Municipio y espectáculo teatral: los entremeses de la ciudad de Zaragoza (1440-1540), *Archivo de Filología Aragonesa* 57-58 (2001): 11-48.

Miró Baldrich, Ramon, "Els entremessos de Corpus a la tardor medieval", *Revista d'Etnología de Catalunya* 14 (1999): 122-131.

Morte García, Carmen, "De la Pascua Florida a la festividad del Corpus: fiestas de regeneración de la vida", en *Signos. Patrimonio de la fiesta y la música en Huesca, siglos XII-XVIII*, 139-150. Huesca: Diputación Provincial, 2023.

Narbona Vizcaíno, Rafael, "La fiesta cívica: rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI", en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI). Actas XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón.* Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1996, tomo I, vol. 3.º: 401-420.

Narbona Vizcaíno, Rafael, "Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia", *Revista d'Història Medieval* 10 (1999): 371-382.

Narbona Vizcaíno, Rafael, "Los juegos y espectáculos en la fiesta del Corpus Christi en los reinos ibéricos (1264-1545)", *Memorias de la ciudad. Ceremonias, creencias y costumbres en la Historia de Valencia,* 131-162.Valencia: Ayuntamiento, 2003.

Pérez, Lucía, "Juglares y ministriles en la procesión del Corpus de Daroca en los siglos XV y XVI", *Nassarre* 6/1 (1990): 85-177.

Raufast Chico, Miguel, "*E vingueren los officis e confraries ab llurs entremeses e balls*. Una aproximación al estamento artesanal bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real", *Anuario de Estudios Medievales* 36/2 (2006): 651-686.

Raufast Chico, Miguel, "Itineraris processionals a la Barcelona baixmedieval", *Revista d'Etnologia de Catalunya* 29 (2008): 134-146.

Rebollo Sánchez, Alexandre. *De cuca a cucafera.Els orígens medievals de la Cucafera de Montblanc*. L'Espluga de Fancolí: Edicions i Creacions La Musca, 2021.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

Roca Mussons, María A., " Notas sobre la coronación de Martín el Humano", en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI). Actas XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón,* 451-458. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1993, tomo I, vol. 3.ª: 451-458.

San Vicente Pino, Ángel, "Non vidistis corporales quando fuestes a Daroca" en *Un año en la Historia de Aragón: 1492.* José Ángel Sesma Muñoz, coord., 455-464. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1992.

Sesma Muñoz, José Ángel y Líbano Zumalacárregui, Ángeles, *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1982.

Sesma Muñoz, José Ángel, *Huesca, ciudad mercado de ámbito internacional en la Baja Edad Media según los registros de su aduana.* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005.

Sesma Muñoz, José Ángel y Iranzo Muñío, M.ª Teresa (eds.) *Cortes del reinado de Juan II. Cortes de Fraga, Zaragoza y Calatayud de 1460-1461. Cortes de Alcañiz-Zaragoza de 1446-1447. Cortes generales de Monzón de 1469-1470. Cortes de Zaragoza de 1474.* Acta Curiarum Regni Aragonum, tomo XII. Zaragoza: Ibercaja, 2025.

Varey, John, "Del entrames al entremés" en *Teatro y espectáculo en la Edad Media*, *Actas Festival d'Elx 1990,* Luis Quirante Santacruz (ed.), 65-79. Elche: Ayuntamiento; Alicante: Diputación Provincial, 1992.

8. Apéndice documental

Cuenta de los gastos realizados por los bolseros de la ciudad de Huesca en la fiesta del Corpus el año 1465.

–AMHu, leg.º 31, n.º 2139, ff. 272v-273v.

Item pague por mandamiento de los hoficiales ha Pedro hel tamborino de Sescosa porque hacompanyo la ciudat hal campo do quoren los caballos hel domingo de la Trinidat, II sueldos.	2 s.
La fiesta de Corpus Christi	
Primo, strenemos ha los IIº trompetas de la ciudat por hacompanyar la procesyon, IIII sueldos	4 s.
Item hal tamborino de Sescosa II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item al fillo de Johan del Rey I sueldo VI	1 s. 6 d.
Item ha Iº tamborino de Sallent II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item ha IIº charamineros de Sallent, ha III sueldos	6 s.
Item ha Ximen Belenger, charaminero, II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item had Aly de Mediana, hazamara, II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item hal moço d'Ariot, tamborino, I sueldo VI	1 s. 6 d.
Item ha Johan de Plazyença, tamborino, I sueldo VI	1 s. 6 d.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731

Item had Audalla de Mediana, tamborino, I sueldo VI	1 s. 6 d.
Item hal Mig[e]l de Sorozal, tamborino de Sallent (*sic, pro Sant*) Julyan de Banço, II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item ha Domingo de Bacha, de Sant Julyan, tamborino, II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item ha Lopico de Gimiellas, tamborino, II sueldos VI	2 s. 6 d.
Item ha Mahoma Hantillon, tamborino, I sueldos VI	1 s. 6 d.
Item ha Iº syego con Iº raben, II sueldos	2 s.
Item ha Pedro l'espadero con Iº raben I sueldo, VI	1 s. 6 d.
Item ha Fraga, tamborino, I sueldo, VI	1 s. 6 d.
Item ha Juce de Fraga, tamborino, I sueldo, VI	1 s. 6 d.
Item ha maestre Garcia e su fillo, VI sueldos	6 s.
Suma, LV sueldos VI	55 s. 6 d. *
Item Iº tamborino de Lanaga, I sueldo, VI	1 s. 6 d.
Item pague ha Iº tamborino d'Alqubyere, I sueldo, VI	1 s. 6 d.
Item pague ha Iº tamborino de Sarinyena, I sueldo, VI	1 s. 6 d.
[*calderó*n] Hadobos de la qucaferia [*calderón*]	
Primo pague ha Mig[e]l Pastor por C sobretachas, IIII dineros	4 d.
Item pague ha don Sancho d'Azo por II libras cordel a VIIII.º dineros	1 s. 6 d.
Item co(m)pre halmagra de Johan d'Estada IIII libras por VIII dineros	8 d.
Item filo de palomar, III dineros	3 d.
Item IIIIº coudos stopa por IIII sueldos	4 s.
Item IIIº haludas de brabo ha VIIII.º dineros	2 s. 3 d.
Item II espyellos por IIII dineros	4 d.
Item claus de vynt, IIII dineros	4 d.
Item IIIº haros de marguan, por I sueldo VI	1 s. 6 d.
Item 3 libras claus de quaranta por IIII dineros	4 d.
Item por Iº dia hobroron l'alfaqui de Tyerç e su'rmano hen la qucaferia, por mesyon he todo, VII sueldos	7 s.
Item pague hal fillo de Martin de Montanyes e hotros por lebar la qucaferia segunt yes hacostumbrado, XVI sueldos	16 s.
….*	
Suma, LIIII sueldos VIII	54 s. 8 d.
Item pague ha Martin de Bolea por VI baras dio pora los ciudadanos ha Quicena pora regir la procesyon de Corpus Christi, III sueldos	3 s.

* Se ha omitido el pago de 15 sueldos 8 dineros a Juan Ballestero por ahorcar y azotar a dos hombres acusados de robar.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 203-226. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.103.731